

Aquilatar o el alegato por una cierta pausa⁶

María Paz Ardito C.

To see takes time. Ver toma tiempo. Eso decía el lápiz que una amiga me trajo de regalo. Preciosa frase, tan sencilla, tan cierta en su brevedad, que la busqué para saber a quién agradecer la sabiduría contenida en tan poco. Venía del título de la exhibición que el Museum of Modern Art (MOMA) de Nueva York realizó en el 2023 sobre la pintora norteamericana Georgia O'Keeffe, y pensé que no era de extrañar: basta conocer un poco de la obra de O'Keeffe para saber que si hubo alguien que trabajó y retrabajó, visitó y revisitó y volvió sobre los mismos temas (flores, retratos, paisajes desérticos) a lo largo de sus muchos años de oficio, fue ella. Un recorrido increíblemente prolífico, forjado en parte a través del desarrollo, la transformación y la repetición de motivos y temáticas, estuviesen conectados o fueran inconexos, hubiesen sido realizados en rápida sucesión o a lo largo de períodos extendidos de tiempo.

Me encontré también con la siguiente frase en el catálogo de esa exhibición, a propósito de la serialidad y repetición en los dibujos de O'Keeffe: “Siguió adelante haciéndolo para averiguar por qué estaba dibujando en primer lugar” (O'Keeffe, 2023). Me parece que hay algo decididamente psicoanalítico en la imagen que presenta esta frase, en función de la paradójal diacronía de sentido que establece: un hacer para entender hacia atrás, figurar para refigurar o, incluso, poder representar algo de lo irrepresentable, en una suerte de movimiento simultáneo y doble, que no nos fuerza a elegir uno de sus polos para acceder a una resolución o respuesta. Es algo con lo que nos encontramos con frecuencia, tanto en la clínica como en la vida misma, y que muchos autores psicoanalíticos –desde Freud en adelante– han desarrollado extensamente: a veces, para inscribir, se requiere insistir.

Desde los inicios del movimiento psicoanalítico (Freud, 1895; 1896a; 1986b), la concepción de inconsciente –y de consciente y preconsciente, también– estuvo ligada de manera indisoluble con una cierta noción del tiempo y sus modos de inscripción, incluyendo también la experiencia de atemporalidad. La primera tópica trajo consigo una temporalidad heterogénea, fracturada, cuyos ecos Freud logró discernir en diversas manifestaciones del psiquismo, tales como el síntoma, los sueños y otras producciones. En varios

de sus escritos tempranos,⁷ es posible apreciar cómo destina esfuerzos importantes para lograr comprender los efectos del trauma y el origen del padecimiento psíquico en sus pacientes, desarrollando (y haciendo un uso creativo de) ideas que permitieran comprender la relación entre síntomas y eventos ya ocurridos. Encontramos así en el Proyecto de psicología su impresión que “dondequiera se descubre que es reprimido un efecto que sólo con efecto retardado [nachträglich] ha devenido trauma” (Freud, 1895, 403). Al año siguiente, en su carta a Fliess sobre la primera tópica, le referirá: “Tú sabes que trabajo con el supuesto de que nuestro mecanismo psíquico se ha generado por estratificación sucesiva, pues de tiempo en tiempo el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un reordenamiento según nuevos nexos, una retranscripción (...)” (Freud, 1896a, 274). Es esta idea de una mente configurada de manera retroactiva lo que buscará significar con el concepto de nachträglichkeit: la cualidad (keit) de ser llevado hacia atrás (nachträglich).

A lo que Freud está aludiendo aquí al mismo tiempo, en un arco de movimientos progresivos y regredientes, es al modo en que un recuerdo adquiere nuevo significado como resultado de algo (otro evento, otra escena) que ocurre a posteriori. El vínculo entre el síntoma y la escena a la que remite es ampliado al ser puesto en relación con una segunda escena, cuyo vínculo con el síntoma (y con la escena primera, el algo inicial) sólo será posible de descubrir en un momento otro, posterior. Este proceso será lo que Lacan (1953) recoja, nombre y traduzca como *après-coup*: literalmente, después del golpe. Jean Laplanche (1989/2012) lo desarrollará en extenso años más tarde – el *après coup* del *après-coup*, hará el guiño–; para este, un elemento central en su teoría general de la seducción tiene que ver con la potencia que conlleva el ser llevado, empujado, hacia atrás, y con la centralidad de este proceso a la hora de dilucidar los actos de traducción psíquica. Asimismo, el *après-coup* implica una temporalidad dramáticamente no lineal, no sólo hacia atrás, sino también hacia adelante: el trauma reabre el trauma, y las escenas adquieren significación traumática con el paso del tiempo. Ferenczi, cuya lectura es siempre alimento para el clínico o analista, fue magistral en la elucidación de este punto (Ferenczi, 1933/1988).

Desde otra vereda (pero en una calle cercana), los desarrollos de André Green resultan importantes para ampliar la comprensión del *après-coup*. En la obra de Green, especialmente a la luz de su teorización en torno a los vacíos o agujeros psíquicos, y en particular en relación con el complejo de la madre muerta (Green, 2001), es central la noción de que en una primera época de la vida sucede algo que deja una marca en la psique bajo una forma difícil de identificar. Dirá entonces que “la *Nachträglichkeit* [es la a que] otorga retrospectivamente un sentido que sólo existía como potencialidad con valor polisémico (...) El segundo acontecimiento implica una activación de la primera huella que aumenta retroactivamente el sentido, y le otorga a este una mayor discriminación” (Green, 1995, en Brunet, 2024).

Autores relacionales (por ejemplo, Harris, 2009 y 2020; Rozmarin, 2015) han situado al *après-coup* en la potencia de eventos que, al remover algo en el presente, remueven a su vez experiencias anteriores o primitivas. Potencia y potencialidad, ya que, como vimos, puede permitir retrospectivamente el acceso a un sentido que antes sólo existía como potencialidad. Esto, sin embargo, es también una simplificación. El psicoanálisis de Freud de fines del siglo XIX y comienzos del XX era un producto de su época, del pensamiento modernista imperante y de su afán por instaurarse como una terapéutica, pero también como una teoría del desarrollo científica, y el *après-coup* fue comprendido a la luz de una secuencia temporal lineal. Lo que Laplanche, Green y otros autores (véase, por ejemplo, Scarfone, 2015; Aron & Atlas, 2015) traerán de novedoso en este sentido es la función progresiva que puede desplegarse a partir de la experiencia de ser llevado hacia atrás. No olvidemos que Bion (1991) nos recordaba que nuestro futuro, enigmáticamente, es siempre ya nuestro, y que no lo recordamos únicamente por el hecho pragmático de que aún no ha ocurrido (Atlas, 2015).

Sentidos que se expanden o vuelven posibles retroactivamente, y que en ocasiones –con algo de suerte, ante un otro de testigo, posiblemente– modifican la escena primera: esta tensión nos es conocida, por ser tantas las veces la materia de nuestro oficio y esfuerzos analíticos. Pienso en una pregunta que aparece con cierta frecuencia, tanto en la clínica como fuera de ella: ¿Cómo no lo vi/ no lo pensé/ no me di cuenta en el momento? Y es que, si bien sabemos que acontecimientos, experiencias o impresiones pueden ir

adquiriendo sentido en interpretaciones posteriores, que lo que podemos ver va mutando, está también lo que insiste, buscando lugar.

El tono particular que esta pregunta tenga no será material de hipótesis en este escrito; puede ir de la mano de la sorpresa, la desilusión, el alivio, el reproche, la culpa u otros afectos, en infinitas combinaciones posibles. Pero sí me parece que puede ser valioso, en el espíritu que anima esta reflexión, revisar no sólo a qué remite, sino también a qué puede aproximarnos –en una temporalidad futura, tal vez– esta experiencia, y por las condiciones que permiten hacerse esa pregunta, e intentar un esbozo de respuesta.

* * *

Hace un tiempo, a propósito de una revisión de acontecimientos pasados, alguien me dijo: “Aquilataste bien”. Palabra inusual de la que no tenía registro. Su definición remite a la idea de examinar y apreciar con rigor el mérito de alguien o el mérito o verdad de algo (RAE, 2024), en especial, de algo valioso. “Examinar y graduar los quilates del oro y de las perlas y piedras preciosas”, reza otra definición. “Con detalle y de manera precisa”, agrega una tercera.

Vale la pena preguntarse, ¿cuándo se vuelve necesario aquilatar o tomar el peso a lo que ocurre? El analista y crítico literario Adam Phillips (2010), aludiendo a la paradoja bioniana, dirá que el pensamiento se desarrolla para poder enfrentar, hacer algo con los pensamientos. Quizás la necesidad de aquilatar tenga que ver, en una clave similar, con el intento de hacer algo para convivir con la idea de que las cosas que nos ocurren importan, que tienen peso; que, como seres humanos, vivimos en la tensión irresoluble que es sabernos fútiles y sentirnos fundamentales; que somos sujetos, pero también objetos, y que el objeto es lo más contingente o intercambiable de la pulsión (Freud, 1915). Pero que, al mismo tiempo, sin huella, sin la memoria ni historia que se alojan en nuestro universo vincular compartido con otros, puede volverse imposible vivir una vida con algo así como un semblante de sentido.

Thomas Ogden (2005) ha argumentado que lo que es “cierto” o verdadero ya existe, sin que requiera de un pensador que lo cree. Pero al mismo tiempo, gracias a Heisenberg y su principio de indeterminación sabemos, hace ya casi un siglo, que cualquier observación que busque estimar con precisión más que

una variable, siempre será al menos marginalmente incorrecta. Pensar pensamientos altera no sólo lo que pensamos, sino también el objeto mismo acerca del cual estamos pensando. Y cómo recortamos, qué nombramos, qué miramos retrospectivamente, también altera el lugar que el pasado y sus eventos tienen en nosotros.

Vuelvo al inicio, après coup-mente. Hay algo en el método –si acaso pudiera llamarse así– de O’Keeffe que me remitió a lo que me encontraba pensando al momento de recibir ese lápiz de regalo, y que tiene que ver con la importancia que hay en poder encontrar momentos de detención para verificar los efectos de lo que (nos) ocurre. “Hindsight is 20/20”, dice un dicho en inglés que me gusta y que me causa también cierta inquietud por parecerme excesivamente optimista: la visión retrospectiva es 20/20. Potencialmente más completa que la prospectiva y, sin embargo, en esencia, una medida que da cuenta de la relación con otros.⁸ En este sentido, parece importante hacer las paces con el hecho de que lo que vemos nunca es completo; que es en el momento de la visión retrospectiva cuando podemos, algunas veces, hacer algo con el exceso al modo no sólo de resignificación, sino de acción retroactiva; el poder hacer algo con aquello que, en el momento en que los hechos ocurren, sean estos del orden de lo traumático o no, permanece como los restos que no alcanzamos a ver o distinguir.

Aquilatar, estimar bien el peso específico de lo que nos ocurre y también de lo que hacemos, el peso de experiencias y vínculos, toma tiempo. Requiere de pausas, y de no sucumbir a las propias y ajenas angustias de derrumbe. Requiere también de una cierta esperanza (Cooper, 2000) de que tendremos la posibilidad, ojalá, de tener una apreciación más completa a medida que pase el tiempo y podamos ir mirando hacia atrás. Y es en estas revisiones exegéticas de nuestras propias novelas que puede ser valioso pensar tanto prospectiva como retrospectivamente. Lew Aron y Galit Atlas (2015) dirán, en su desarrollo de la función prospectiva del enactment, que

negligente con la causación y la repetición, podría promover la negación de la agresión y del conflicto, y fomentar un optimismo ingenuo y utópico. Debemos considerar tanto (...) lo que se evita, contra lo que se defiende, el borde que se arrastra, la dimensión de la repetición, tanto como su objetivo, lo que logra y cómo nos prepara para el futuro, el borde progrediente. (Aron & Atlas, 2015, 321)

Me parece que el movimiento doble de un revisitar que toma el peso, situado en posición depresiva si se quiere (Klein, 1935/1990), con el concomitante amor al objeto e impulso de reparación que esta implica, puede ser determinante a la hora de devolver la agencia a quienes han quedado detenidos en preguntas que giran en banda. Aquilatar requiere de agencia, de situarnos en el polo de la actividad; eso de lo que a veces carece la experiencia del *après-coup*, entendida como el ser llevado hacia atrás, pasivamente, por fuerzas que nos exceden. Me parece que este movimiento puede contribuir de manera importante a la desestabilización de sentidos previamente construidos y ayudar a movilizar; que de ser objetos de un cierto destino, el abrir la posibilidad de convertirnos en sujetos agentes, creadores de futuros posibles; y que este objetivo pueda representar una capa adicional de sentido al llamado realizado por J. Benjamin (1998) de que “donde objetos eran, sujetos deberán ser” (29). Y es que este es muchas veces el corazón del asunto analítico: contribuir a habilitar a nuestros pacientes a poder mirar atrás sin quedar convertidos en estatuas de sal, restituyendo también una capacidad de elaborar, relibidinizar y pasar a otro tema, en la medida de lo posible.

Quizás esa sea la paradoja: para poder tomarle el peso a lo que vivimos y también a lo que hacemos, sin sucumbir en el intento, es necesario verlo y sopesarlo, y también no verlo, poder olvidar que nos encontramos en medio de este proceso; desaparecer un poco para nosotras mismas. Prestarle atención libre y flotante, como Phillips (2011) sugiere hagamos también con nuestras propias teorías psicoanalíticas, en ciclos de atención y olvido, amor y pérdida.

Al aquilatar, al tomarnos el tiempo para revisitar, reinterpretar y sopesar, no sólo resignificamos nuestra historia, sino que abrimos nuevas posibilidades para el futuro. Este proceso, aunque a veces doloroso, puede permitirnos transformar los eventos desde ocurrencias impensables a experiencias significativas, convirtiendo al paso del tiempo en nuestro aliado. Quizás una lección para nosotras como analistas, como señala Rozmarin (2015), sea que nuestra agencia –y la de nuestros pacientes– no reside en una versión final o concluyente del pasado, sino en el espacio de la reescritura, en el momento suspendido entre la pregunta y la respuesta, en que las cosas se encuentran aún abiertas a nuevos sentidos, a una posible nueva mirada e interpretación. Es en esa pausa reflexiva, en esa tensión creativa entre el recuerdo, la reinterpretación

y el olvido, donde tal vez resida una capacidad para escribir, con mayor conciencia y agencia, algo de la propia narrativa vital.

Referencias

- Aron, L. & Atlas, G. (2015). Generative enactment: Memories from the future. *Psychoanalytic Dialogues*, 25(3), 309-324.
- Atlas, G. (2015). *The enigma of desire: Sex, longing and belonging in psychoanalysis*. New York: Routledge.
- Benvenuto, S. (2018). The après-coup, après coup: Concerning Jean Laplanche's *Problématiques VI. L'Après-Coup*. *Language and Psychoanalysis*, 7(2), 72-87.
- Bion, W. R. (1991/2018). *A memoir of the future*. New York: Routledge.
- Brunet, M. F. (2024). La temporalidad en la obra de Freud y en el psicoanálisis contemporáneo. En Fenieux, C. G. (Ed.), *Tiempo y espacio. Perspectivas desde el psicoanálisis y el arte*. Santiago: Editorial Pólvora.
- Cooper, S. H. (2000). *Objects of hope*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Ferenczi, S. (1933/1988). Confusion of tongues between adults and the child. The language of tenderness and of passion. *Contemporary Psychoanalysis*, 24 (196-206).
- Freud, S. (1895). Proyecto de psicología. En *Obras completas*, Tomo I, 323-446. Buenos Aires: Amorroutu.
- Freud, S. (1896a). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Carta 52. En *Obras completas*, Tomo I, 274-280. Buenos Aires: Amorroutu.
- Freud, S. (1896b). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Manuscrito K. Las neurosis de defensa. (Un cuento de Navidad). En *Obras completas*, Tomo I, 260-269. Buenos Aires: Amorroutu.
- Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. En *Obras completas*, Tomo XIV, 105-134. Buenos Aires: Amorroutu.
- Green, A. (2001). *Life narcissism, death narcissism*. London: Free Association Books.
- Harris, A. (2009). "You Must Remember This". *Psychoanalytic Dialogues*, 19(1), 2-21. <https://doi.org/10.1080/10481880802634537>
- Harris, A. (2021). Working in the shadow of COVID-19. *Psychoanalytic Psychology*, 38(2): 99-100.
- Klein, M. (1935/1990). Contribución a la psicogénesis de los estados maníacos depresivos. En M. Klein, *Obras completas*, vol. I. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1953/1997). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En J. Lacan, *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Laplanche, J. (1989/2012). *El après-coup*. *Problemáticas VI*. Buenos Aires: Amorroutu.
- Ogden, T. (2005). *This art of psychoanalysis: Dreaming undreamt dreams and interrupted cries*. New York: Routledge.
- O'Keefe, G. (2023). Georgia O'Keefe: To see takes time [Catálogo de la exhibición]. Exhibición en Museum of Modern Art (MOMA), 9 de abril - 12 de agosto de 2023. New York, NY.
- Phillips, A. (2010). On what is fundamental. En A. Phillips, *On balance* (49-84). London: Picador.
- Real Academia de la Lengua Española (RAE) (2024). *Diccionario de la lengua española*. Disponible en <https://dle.rae.es/aquilatar>
- Rozmarin, E. (2015). *Memory and agency: Afterwardness*. Manuscrito no publicado.
- Scarfone, D. (2015). *The unpast: The actual unconscious*. New York: The Unconscious in Translation.

⁶ Texto inédito, escrito en 2024.

^z Véase, por ejemplo, Proyecto de psicología (1895); Manuscrito K - Las neurosis de defensa (1896); Carta 52 [a Fliess] (1896).

[§] 20/20 es una medida que habla de lo que una persona ve en comparación con lo que ven la mayoría de las personas (20/20 es ver a 20 mt lo que la mayoría logra ver a 20 mt, 20/15 es ver a 20 mt. lo que la mayoría logra ver a 15 mt y así).